

Queridos Chema, Isa Mari, Juan y María Victoria:

Me habría gustado que en estas palabras que os voy a dirigir yo hubiera sido capaz de expresar con habilidad, con gracia y erudición las emociones de todos los colores que, no solo yo, sino también todos los compañeros que han querido acompañaros en esta celebración, experimentamos al despediros del colegio. El resultado no está a la altura, pero son palabras llenas de cariño y admiración.

Aun así, y nos tenéis que perdonar, el primero de esos sentimientos es la envidia, que algunos pintan amarilla: que podáis seguir vuestra vida con tanta despreocupación como cuando estáis de vacaciones, sin madrugones, sin estrés burocrático, sin alumnos disruptivos y sin presiones de las familias ni de la dirección... Todo eso nos pone los dientes largos, la verdad.

Es tiempo ahora de disfrutar de vuestros nietos o vuestras mascotas (los nuevos nietos), de los viajes (ya sabemos que las vueltas dan mucha vida), de los paseos por la ciudad o el campo, de cualquier afición a la que ahora podéis dedicar el tiempo que queráis, de ir tranquilamente a hacer la compra... (eso sí, tened cuidado de no ir de siete a ocho a Mercadona a comprar piña por lo que pueda pasar...).

El segundo sentimiento tiene el color rojo del amor y el agradecimiento: todos queremos mostraros el reconocimiento que vuestra labor de tantos años se merece. Se ha dicho muchas veces que la labor del educador se parece a la del alfarero: Chema e Isa Mari: habéis puesto, como el artesano, vuestro corazón en imprimir vuestra huella en los niños y jóvenes para ir configurando su personalidad y su carácter, aunque habéis debido entender también que, como la arcilla, cada uno tiene su tiempo de cocción, su resistencia, color, características a las que hay que atender si se quiere un óptimo resultado, como vosotros habéis hecho siempre con paciencia y generosidad.

Gracias a Juan, por buscar los mejores productos y cocinarlos con cuidado y con el fuego y el aderezo justo, por procurar que los

alumnos hayan crecido con salud, que el personal del colegio haya podido comer en el colegio como en casa, contribuyendo al bienestar de todos... Gracias a María Victoria, por atender siempre con eficacia la organización y la gestión de la vida escolar de los alumnos. Recuerdo mil ocasiones en que he tenido que recurrir a ti para aclarar una normativa que tú conoces artículo por artículo. Te admiro por tu trabajo consciente, serio e intachable.

En definitiva, vuestro ejemplo diario nos ha ido marcando un camino de compromiso, de honestidad, de responsabilidad y entrega.

El tercer color es el morado. El corazón morado como emoticono significa un amor profundo y apasionado. Para nosotros es más, el morado Asunción, que lleva ese amor, esa profundidad y esa pasión, más allá de las relaciones humanas, a un compromiso con el evangelio y el amor por nuestro tiempo. A lo largo de vuestros años en el colegio, vosotros, al margen de modas, de la sucesión de leyes educativas, de la necesaria renovación de los equipos educativos, habéis seguido siempre fieles las enseñanzas de María Eugenia, modelo y raíz de nuestra labor en el colegio, que resiste el paso del tiempo y de las costumbres, porque están basadas en la confianza en la bondad de cada persona y en los valores de la verdad, la justicia, la alegría y la libertad, y estos valores no tienen fecha de caducidad. Vosotros los habéis entregado como herencia a las nuevas generaciones, depositando esa semilla que dará frutos abundantes.

Vais a dejar vacío el espacio que ocupaba vuestro estilo, vuestra personalidad y talante, y que no es sustituible. Os merecéis disfrutar al máximo de esta libertad recién estrenada, dedicados, como recomienda el filósofo Emilio Lledó, a buscar, no solo ya el bienestar, sino en el bienser, atesorando vuestra experiencia y la memoria de una larga vida vivida con plenitud, y llenándola de nuevos objetivos y emociones renovadas.

La jubilación hoy en día ya no es sinónimo de vejez, como sí podía serlo en tiempos de aquel don Eloy, de la novela *La hoja roja*

de Delibes. Estáis en la flor madura de la vida. Aún quedan muchas hojas que quemar. Los colores repartidos en este discurso son también los de nuestro escudo: que Jesucristo, simbolizado en el rojo de la cruz, María (estrella brillante) y María Eugenia os acompañen en esta nueva etapa.

Os echaremos de menos. La Asunción siempre tendrá abiertos los brazos para recibirlos con todo nuestro cariño.

Un enorme abrazo.